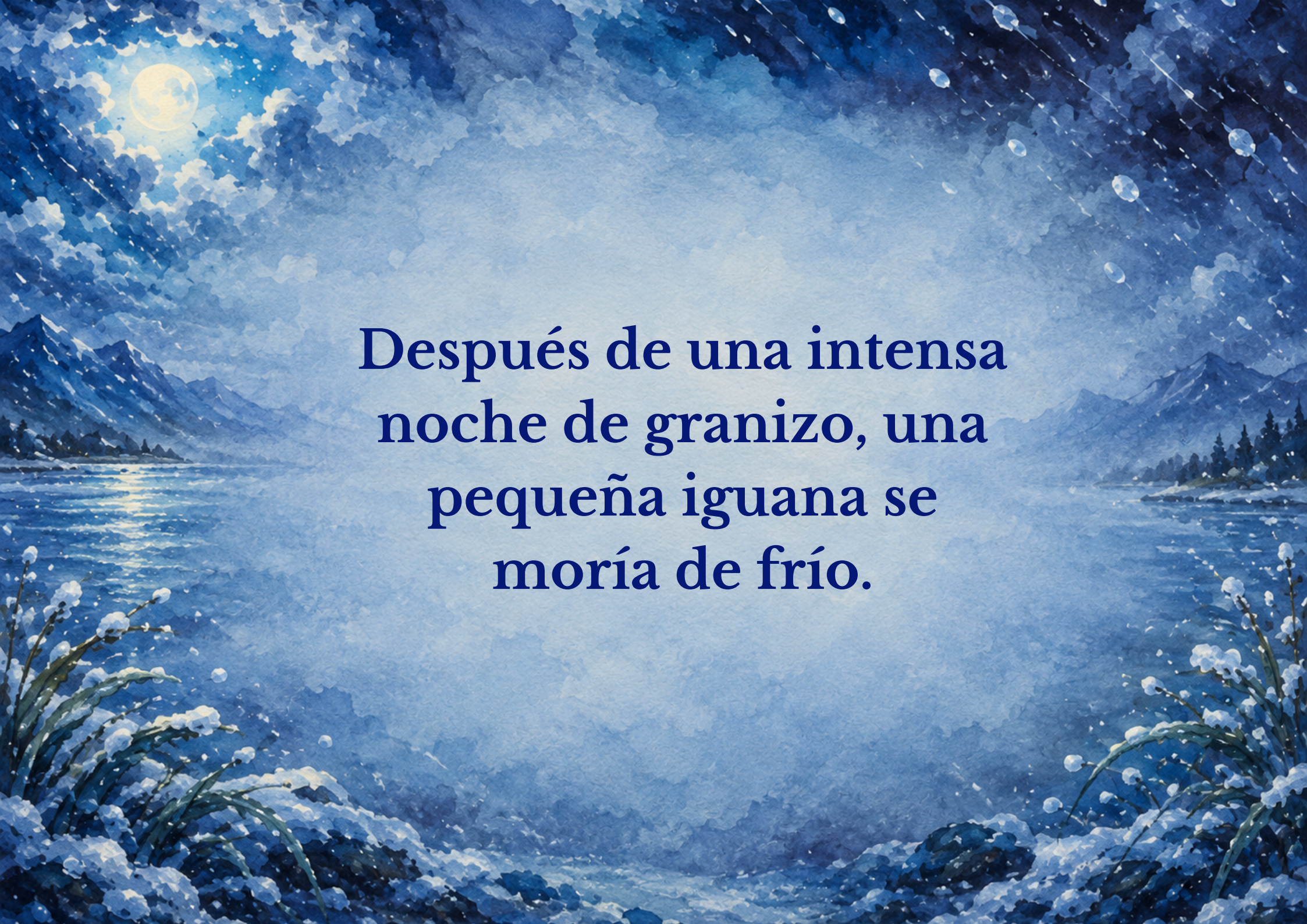
El Elefante y la Iguana

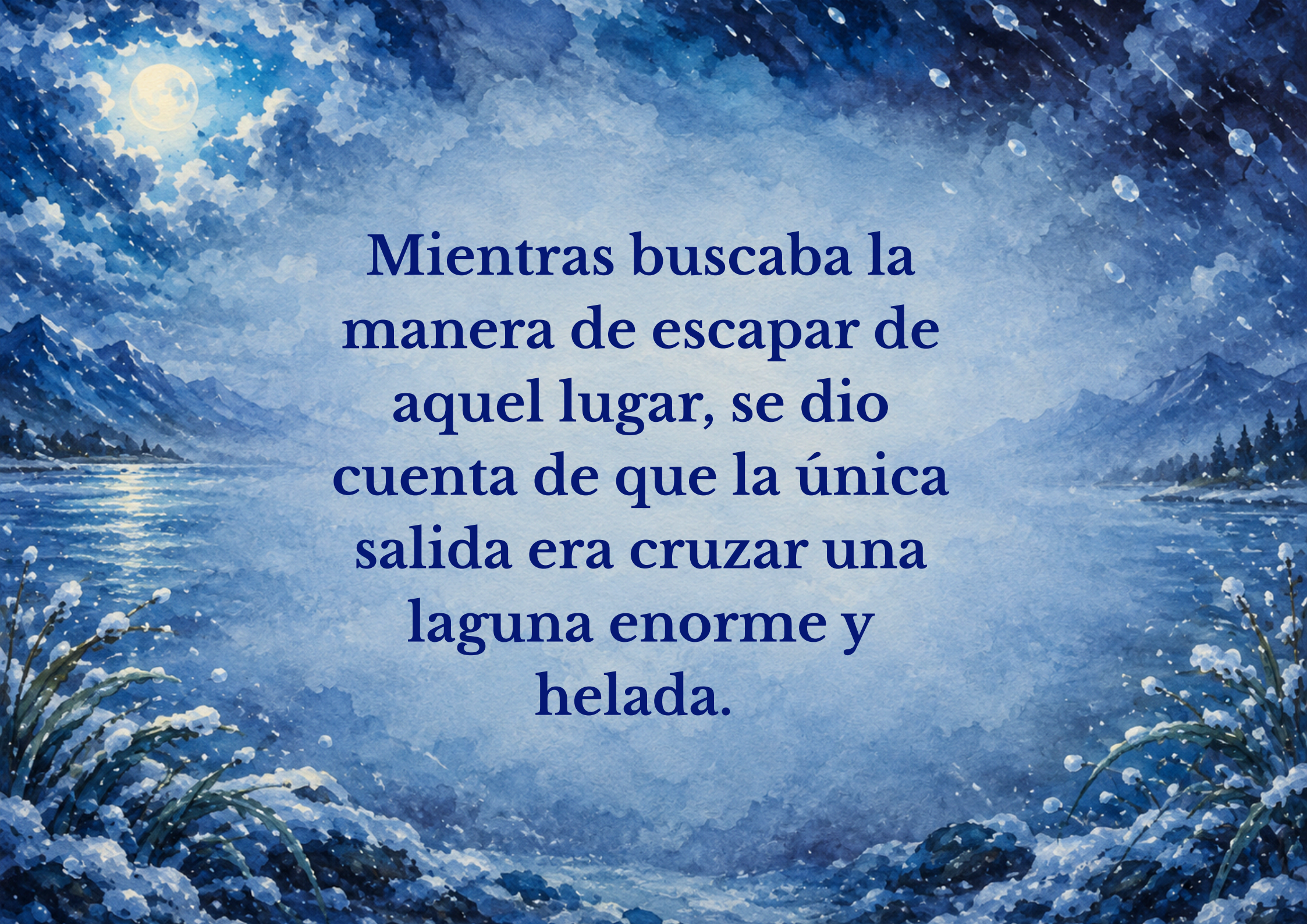


IGNACIO UZCANGA

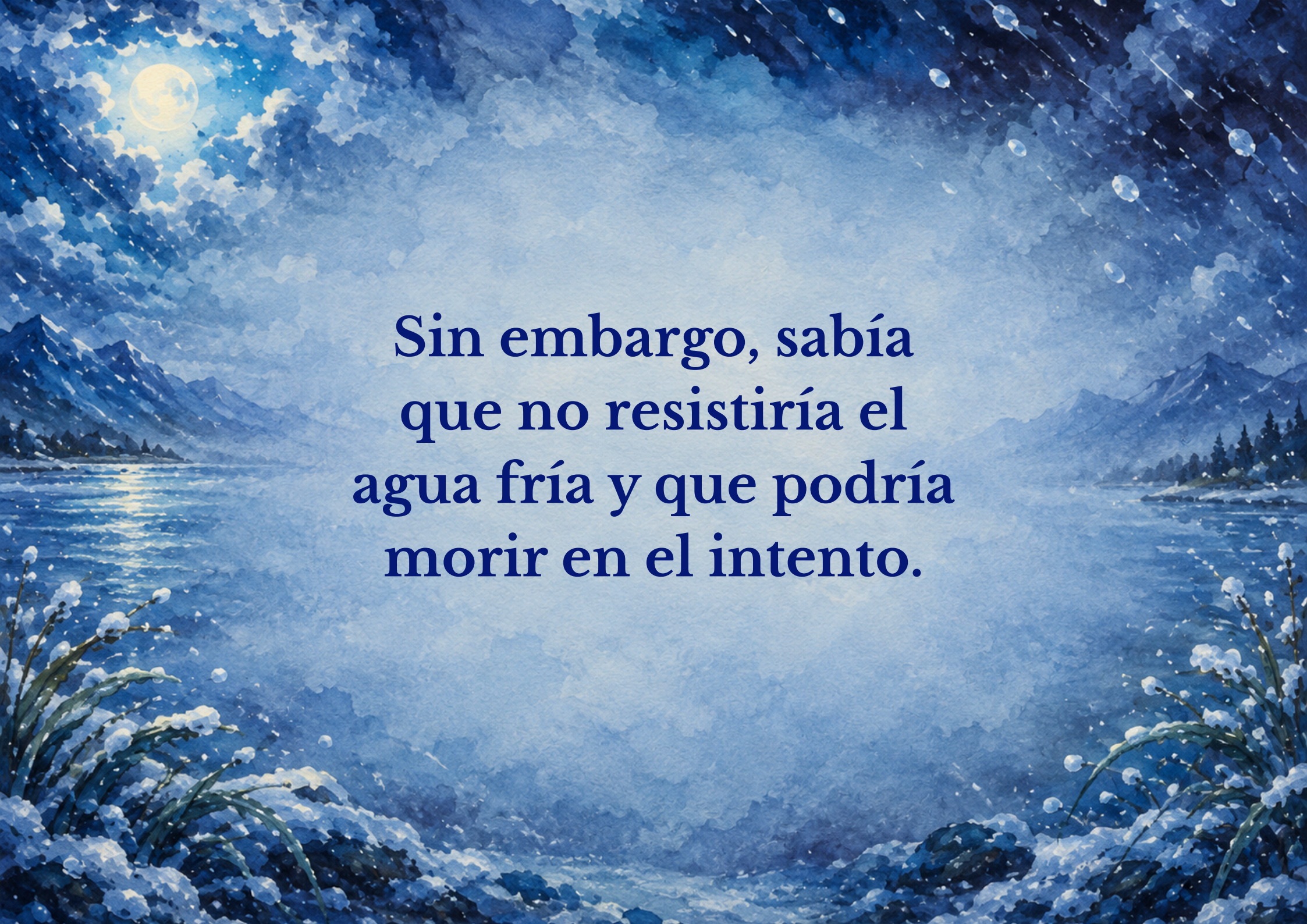



Después de una intensa
noche de granizo, una
pequeña iguana se
moría de frío.

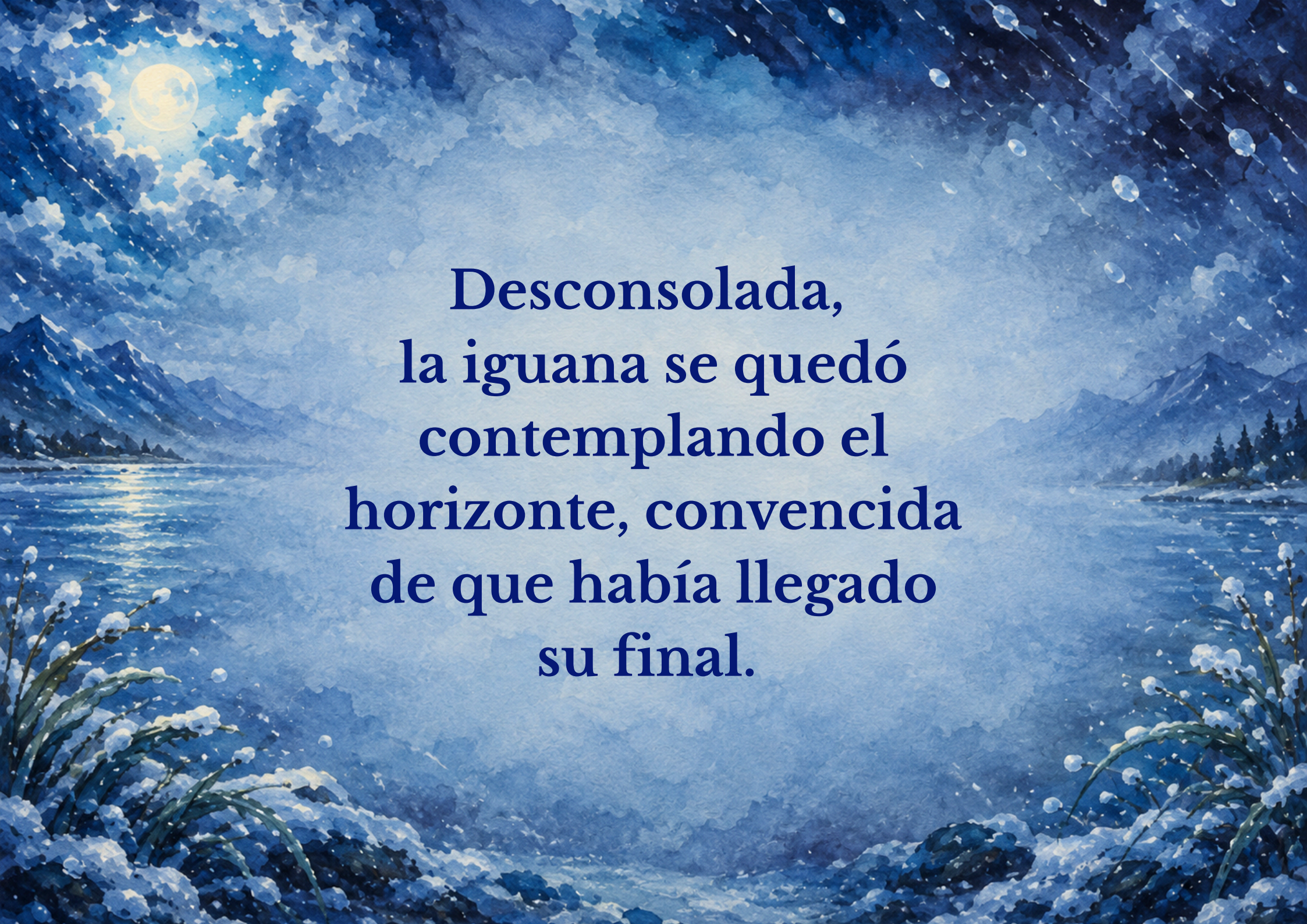



Mientras buscaba la manera de escapar de aquel lugar, se dio cuenta de que la única salida era cruzar una laguna enorme y helada.




Sin embargo, sabía
que no resistiría el
agua fría y que podría
morir en el intento.




Desconsolada,
la iguana se quedó
contemplando el
horizonte, convencida
de que había llegado
su final.

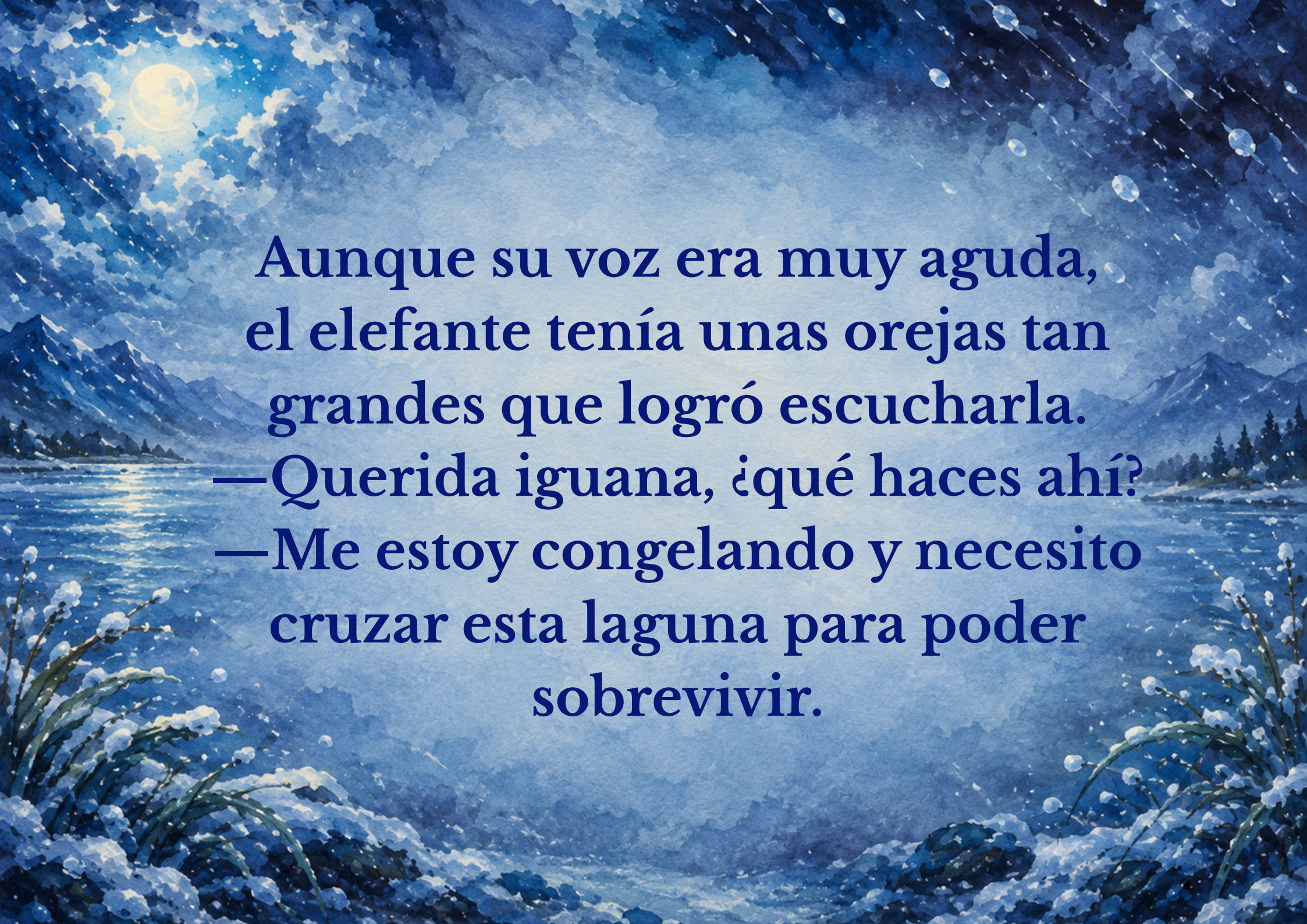



De pronto, vio a un elefante que llevaba puestas unas botas amarillas e impermeables.

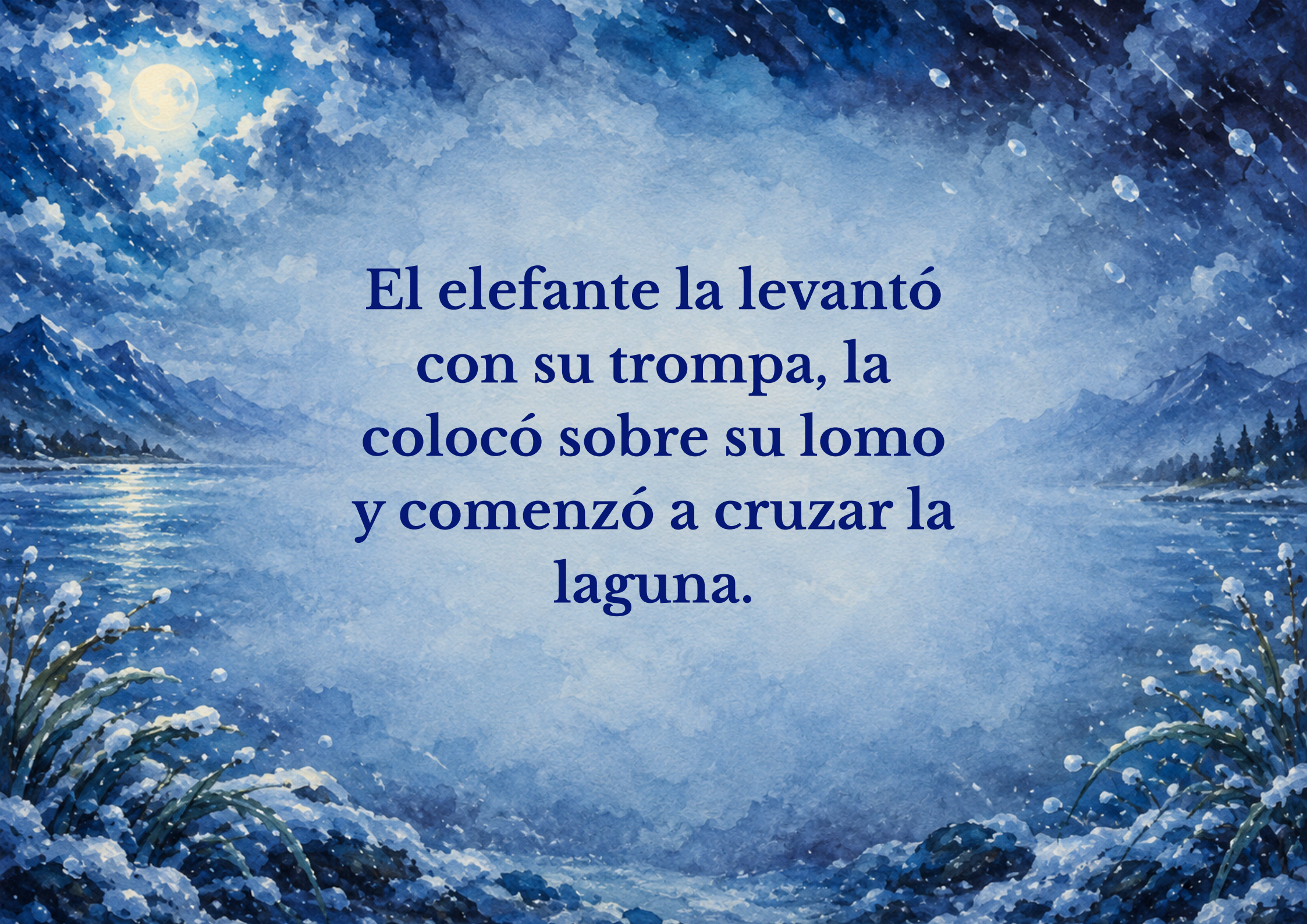



Entonces, la iguana
comenzó a gritar:
—¡Elefante, elefante,
elefante!

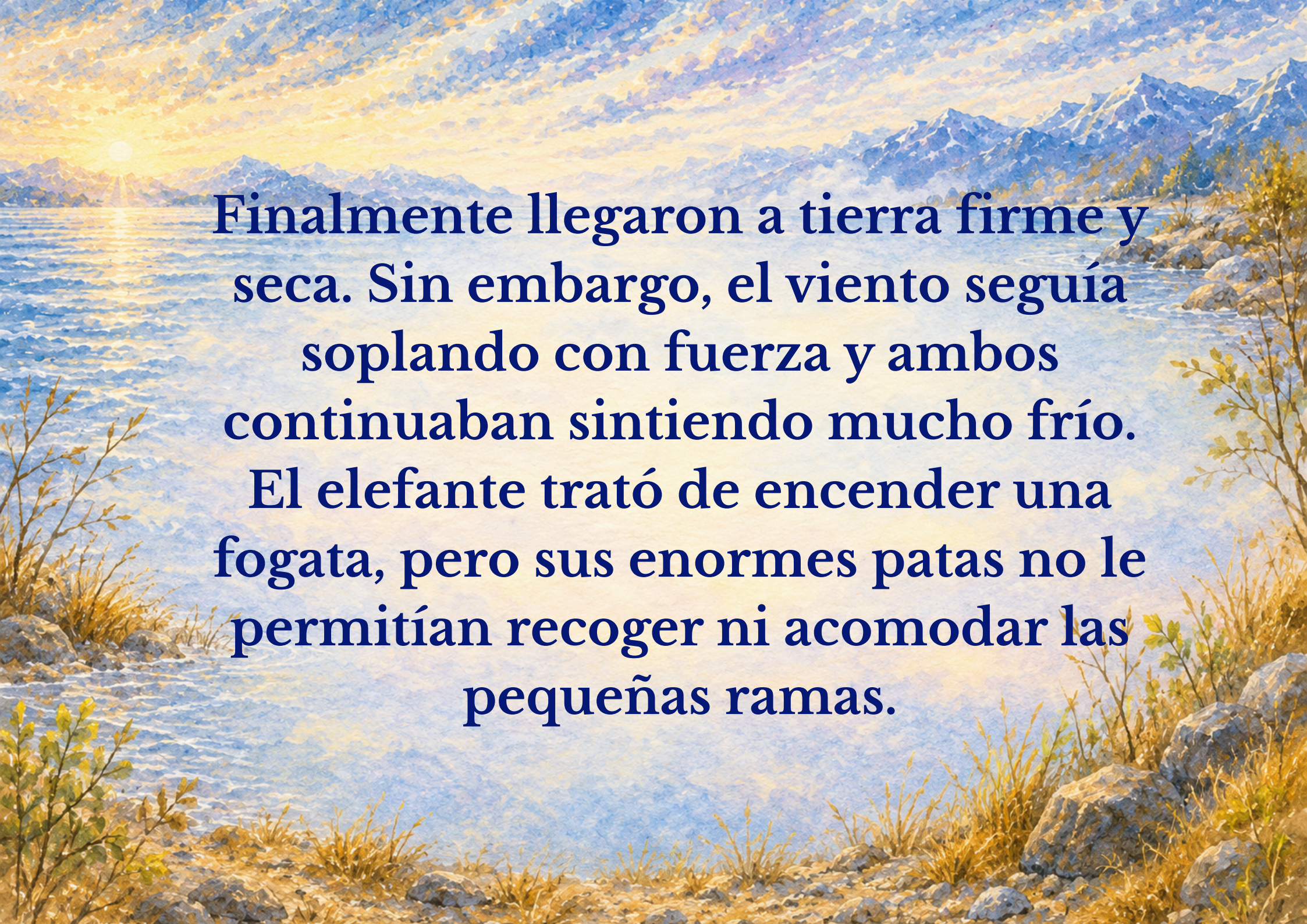



Aunque su voz era muy aguda,
el elefante tenía unas orejas tan
grandes que logró escucharla.
—Querida iguana, ¿qué haces ahí?
—Me estoy congelando y necesito
cruzar esta laguna para poder
sobrevivir.

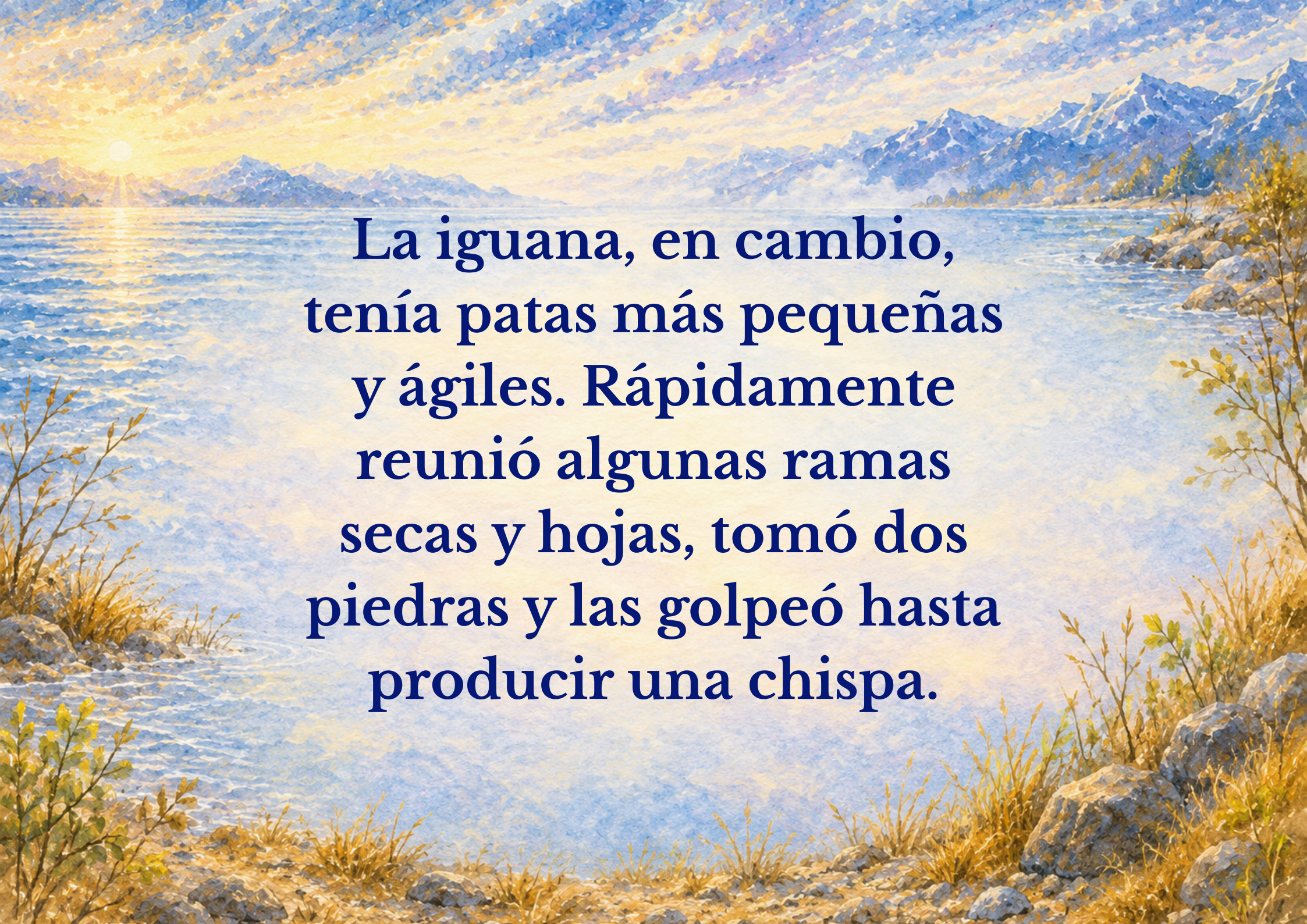



El elefante la levantó
con su trompa, la
colocó sobre su lomo
y comenzó a cruzar la
laguna.



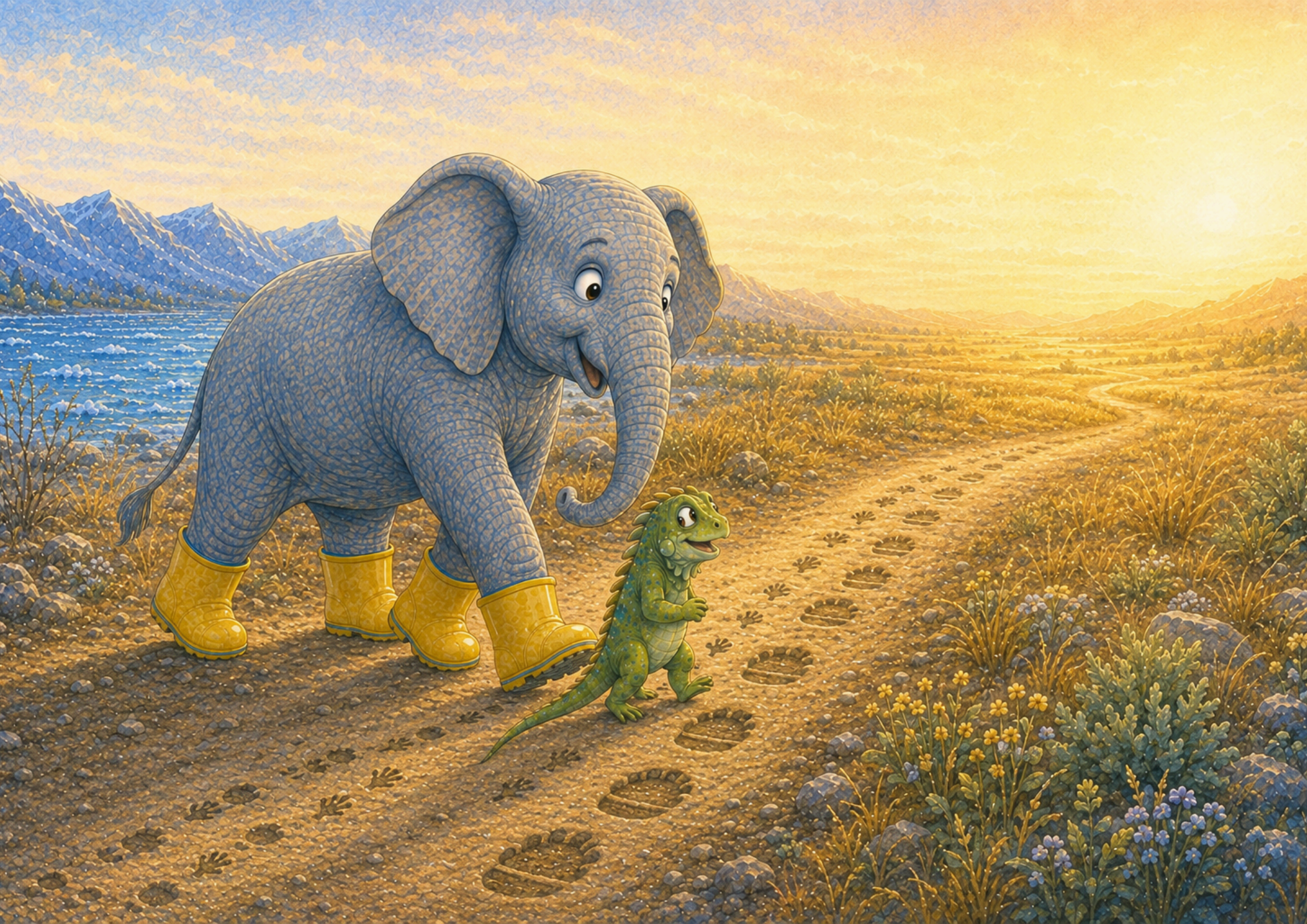

Finalmente llegaron a tierra firme y seca. Sin embargo, el viento seguía soplando con fuerza y ambos continuaban sintiendo mucho frío. El elefante trató de encender una fogata, pero sus enormes patas no le permitían recoger ni acomodar las pequeñas ramas.

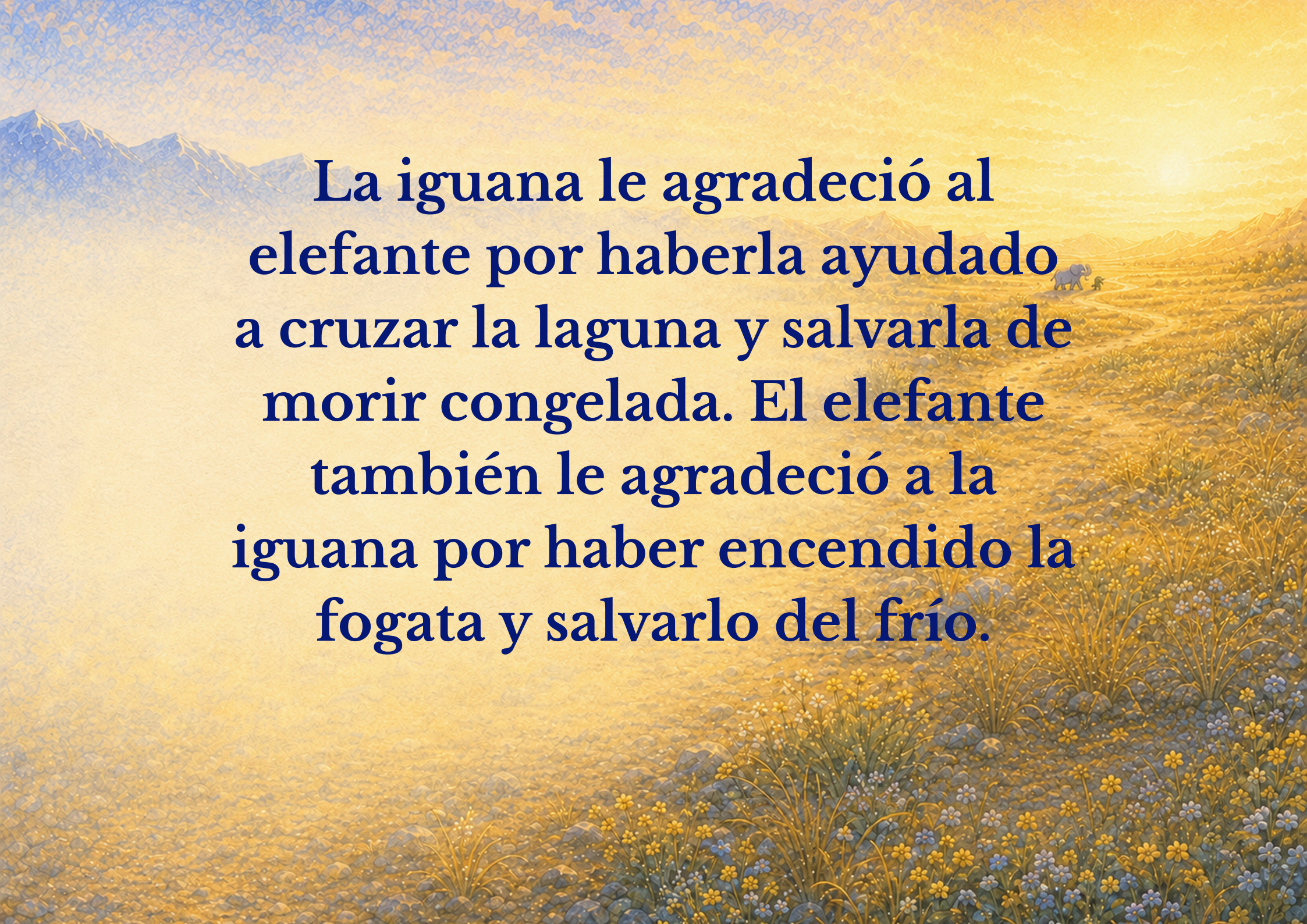



La iguana, en cambio,
tenía patas más pequeñas
y ágiles. Rápidamente
reunió algunas ramas
secas y hojas, tomó dos
piedras y las golpeó hasta
producir una chispa.

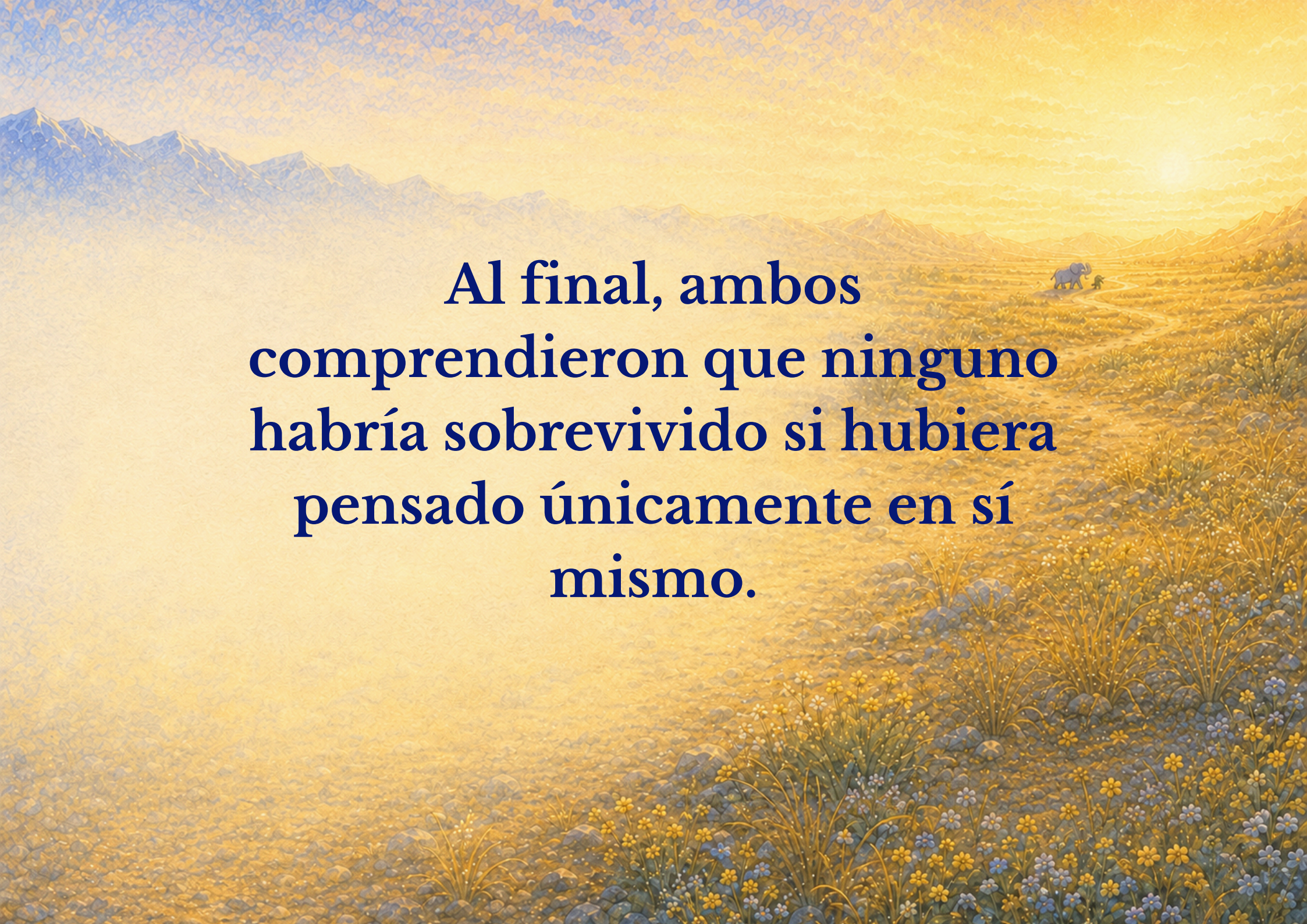



Los dos se sentaron alrededor de la fogata, conversaron alegremente y recuperaron el calor.




La iguana le agradeció al elefante por haberla ayudado a cruzar la laguna y salvarla de morir congelada. El elefante también le agradeció a la iguana por haber encendido la fogata y salvarlo del frío.




Al final, ambos comprendieron que ninguno habría sobrevivido si hubiera pensado únicamente en sí mismo.



Ignacio Uzcanga García es educador, escritor y director de la Escuela para el Futuro. Apasionado por la filosofía, la literatura y la enseñanza, ha dedicado gran parte de su vida a formar jóvenes y a promover el amor por la lectura.

Después de escribir ensayos, poesía y obras de reflexión, comienza una nueva etapa como autor de cuentos infantiles, convencido de que las grandes lecciones pueden transmitirse a través de historias sencillas y entrañables. El Elefante y la Iguana es una de sus primeras obras dirigidas al público infantil, donde combina imaginación, valores y enseñanzas para los más pequeños.
Su deseo es crear relatos que inspiren a niños y familias a descubrir la belleza de la humildad, la amistad y la búsqueda de la verdad.

Después de una intensa granizada, una pequeña iguana necesita cruzar una enorme laguna helada para sobrevivir. Cuando todo parece perdido, aparece un amable elefante con unas curiosas botas amarillas.

Juntos descubrirán que ser grande o pequeño no determina lo que podemos aportar, pues cada uno posee capacidades especiales. Una tierna historia sobre la amistad, la solidaridad y la importancia de ayudarnos para superar cualquier dificultad.